

Es oportuno recordar la frase de Cristo... **Par sus frutos los conoceréis. Es árbol bueno el que lleva buenos frutos; es árbol malo el que lleva malos frutos.**

Son ateos los que no creen en Dios; aunque en medio de una propaganda electoral entrén en el templo a besar las imágenes de los Santos.

Son totalitarios los que atribuyen al Estado los derechos que corresponden al individuo, a la familia y a la Iglesia. Son totalitarios en Venezuela los que defienden el Patronato eclesiástico y el decreto 321 de educación.

Son socialistas y perseguidores de la Iglesia, según expresión del Episcopado Venezolano en su Carta pastoral del pasado 30 de setiembre, los que en la Asamblea Constituyente defendieron el Decreto 321, y el artículo 55 de la Constitución.

Algunos de ellos han protestado con violencia cuando la prensa católica y las hojas parroquiales los han señalado paladinamente como enemigos de la Iglesia.

Han tenido oportunidad de manifestarse católicos. Han demostrado con las obras que no los son.

El diccionario es inexorable; y el hombre público se califica por sus obras.

El que no quiera que lo llamen socialista, ateo, perseguidor de la Iglesia y totalitario, que no lo sea. Y si lo ha sido que retracte sus errores.

Miguel de Cervantes es "nuestro"

En 1921 el mundo literario se conmovió ante el centenario del genio florentino, que escribió la Divina Comedia. En aquella oportunidad fué cuando Benedicto XV, ante reiterados comentarios de la miopía sectaria, alzó la voz para estampar en un hermoso documento pontificio, la frase lapidaria: **El Dante es nuestro.**

No está de más recordar en 1947 la frase pontificia, cuando la humanidad ha vuelto a conmoverse en el centenario de otro genio cristiano indiscutible: el autor de **El Quijote**. Tampoco han faltado ahora ensayistas baratos, de los que vociferan contra el sectarismo católico recayendo a su vez en el más chato y estéril sectarismo antirreligioso, que han extorsionado en mil formas la obra literaria cervantina para presentarnos una suerte de hereje iconoclasta o racionalista vergonzante que es la antítesis misma del verdadero y auténtico **Don Miguel de Cervantes**.

Cervantes es "nuestro". Don Miguel de Cervantes y Saavedra es un genio cristiano, que constituye con Dante, Miguel Ángel, Calderón, Bossuet y otras cumbres del arte y de la literatura el mentís más contundente a la necia afirmación de ciertos librepensadores de que la fe en los dogmas y la sujeción a la moral cristiana impiden el libre vuelo del genio creador.

Nadie discute que Miguel de Cervantes es un genio literario.

Nadie debe olvidar, si es sincero, que Miguel de Cervantes fué y se ufanaba de ser **"católico y fiel cristiano"**.

Lo fué en su vida privada.

Quiso la providencia que nos quedara de ello testimonio irrecusable en las averiguaciones practicadas por el trinitario Fray Juan Gil, cuando acudió a su rescate del cautiverio de Argel. Las sombras con que trató de oscurecer a Cervantes el renegado traidor Blanco de la Paz, quedaron disipadas en un alegato brillante, en el que el manco de Lepanto surge convertido en el héroe de los cristianos cautivos en Argel, pues había expuesto su vida varias veces por ellos, cargando otras tantas con el peligro del empalamiento y la tortura, de tal modo que su conducta **"cobra gran fama, loa y honra y corona entre los cristianos"**.

Cervantes se ajusta a una precisa filosofía de la vida, que le hace llevaderas las injusticias de la presente, con la esperanza cierta de la justicia inexorable y eterna. Es la fuente de su prodigiosa fortaleza en las tribulaciones. Sabe que la vida es camino "angosto y trabajoso" y "acaba en vida, pero no en vida que se acabe, sino en la que no tendrá fin".

No hay en él, como en tantos escritores, la desconcertante dualidad del bien que se predica y el mal que se obra mezquinamente. Sabe que la voluntad es libre. Sabe que contra la facultad volitiva no cuentan hechizos ni encantamientos. Sabe que lo primero es el cuidado del alma "porque a ella está más obligado el cristiano que a los respetos humanos". Sabe, finalmente, que en la valoración de las conductas no cabe posible falsificación: "Dios está en el cielo, que ve las tramas y será juez de quien hace más mal".

Cervantes es sincero consigo mismo. Es un auténtico católico y cristiano caballero".

Lo fué en su vida literaria.

Toda ella está impregnada de sentido cristiano de la vida.

Rinde homenaje al Creador. Encuentra que todas las cosas son buenas, como las encontró el Hacedor cuando las sacó a la luz. Por eso "en sólo conocer y ver a Dios está la suma gloria, y todos los medios que para este fin se encaminan son los buenos, son los santos, son los agradables; como son los de la caridad, de la honestidad y el de la virginidad".

Canta con española devoción a la Santa Virgen María "bendita y bella remedadora del linaje humano — de Dios y de los hombres medianera; en Vos confía mi alma, que sin Vos nada espera". Son frases que recuerdan a San Bernardo y están tomadas de Los baños de Argel, y fueron, sin duda, las plegarias angustiadas de aquel cautivo extraordinario que contaba con un record de audaces intentos de evasión, amenazas y sorprendentes perdones del bajá, que esperaba por él un gran rescate. Sirva de ejemplo de inspirada devoción la excelente composición a la Virgen de Guadalupe, que es una de las demostraciones más incontestables de que Cervantes era también inspirado poeta.

El cristiano sentir fundamenta hasta sus disquisiciones conceptuosas del amor honesto, del amor útil y del amor deleitable en La Galatea. Como moralista fustiga el despotismo, la arbitrariedad y el menosprecio de los poderosos; el culto idólatrico de la mujer; el duelo; y las prácticas nigrománticas.

Don Quijote de la Mancha, suprema creación cervantina, se precia también de ser católico y fiel cristiano y de tener sobre su alma cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo. Por eso exclama orgulloso: Cuando otra cosa no tuviere sino creer, como siempre creí, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que cree y tiene la santa Iglesia católica y romana..."

Cómo sintiera Cervantes del gobierno de los Estados lo dijo donosamente por boca de Don Quijote en sus aureos consejos a Sancho para el gobierno de la Insula Barataria. De las muchas perlas de aquel diálogo entresacamos unas frases:

"Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de tener los ojos en quien eres, conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse...

Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que tienen (linajes de) príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale".

Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.

..muéstrate piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia...

Siguen otros consejos más menudos... que finalizan con este broche de oro:

"Señor, replicó Sancho, si a vuesa merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto: que más quiero un negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo; y así me sustentaré Sancho a secas con pan y cebolla como gobernador con perdices y capones; y más, que mientras se duerme, todos son iguales; los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuesa merced mira en ello, verá que sólo vuesa merced me ha puesto en esto de gobernar; que yo no sé más de gobiernos de insulas que un buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno.

"Por Dios, Sancho —dijo Don Quijote—, que por solas estas últimas razones que has dicho juzgo que mereces ser gobernador de mili insulas; buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; encomiéndate a Dios, y procura no errar en la primera intención; quiero decir, que siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos. Y vámonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan".

Tales eran los sentimientos que hizo vivir a su Quijote Don Miguel de Cervantes, que nadie negará son pura esencia cristiana. Así le hace morir piamente:

En fin, llegó el último de Don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como Don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espíritu: quiero decir que murió".

Muchas expresiones más pudieron espigarse en sus obras sobre el cristiano sentir y obrar de Don Miguel de Cervantes. Pero basten, en su brevedad y elocuencia, las citadas.

Cervantes fué un genio cristiano. La flor del humanismo cristiano. Por algo el genial Chesterton en uno de sus libros más logrados nos presenta las siluetas de Sancho y Don Quijote bajando por una colina paralelas a las de Tomás de Aquino y Francisco de Asís.

La moderna historiografía ha distinguido acertadamente tres estadios del Renacimiento. El Renacimiento italiano, con marcada tendencia paganizante, salvando muy honrosos representantes; el Renacimiento erasmista de agrio humorismo heretizante y anhelos de reforma evangelista; y el Renacimiento español, que inicia Cisneros en Alcalá y prepara el siglo de oro de la literatura española, el siglo de Santa Teresa, Lope de Vega, Calderón... El humanismo español fué católico y fiel cristiano, como lo fueron sus representantes. Flor y nata de esa andante caballería literaria fué el cristiano y católico caballero Don Miguel de Cervantes y Saavedra, devoto peregrino en Roma, esforzado soldado de la cristiandad en Lepanto; aventurado defensor y héroe de los cautivos de Argel; fiel cofrade del Santísimo Sacramento y denodado adalid del humanismo cristiano, cuyo lema pudiera sintetizarse una de las célebres frases de su pluma de genio:

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.